

**JUNTA DEPARTAMENTAL
DE CANELONES**

ACTA

AÑO: 2006

SESIÓN EXTRAORDINARIA

Nº: 31 MES: MAYO

SESIÓN DE FECHA: 17 de mayo

CONTIENE:

- Citación
- Asistencia
- Versión Taquigráfica
- Resoluciones

XLVI LEGISLATURA DEPARTAMENTAL
Primer período

Canelones, 17 de mayo de 2006.

XLVI LEGISLATURA
31ª SESIÓN EXTRAORDINARIA
Primer Período

PRESIDE:

SEÑOR JAVIER RODRÍGUEZ
Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA:

DOCTOR DANTE HUBER
Secretario General

SEÑORA GLADYS CUELLO
Directora General Legislativa

ASISTEN:

DOCTOR MARCOS CARÁMBULA
Intendente Municipal de Canelones

DOCTOR LUIS GALLO
Representante Nacional

SEÑOR OMAR RODRÍGUEZ
Coordinador de la Dirección General
de Tránsito y Transporte de la
Intendencia Municipal de Canelones

SEÑOR MARTÍN LEES
Director General de Relaciones Públicas
de la Intendencia Municipal de Canelones

SEÑORA RAQUEL BAYARRES
Secretaria Junta Local de Las Piedras

SEÑOR WALTER ARGUELLO
Secretario Junta Local de Progreso

PROFESORA ELENA PAREJA
 Presidenta Comisión de Patrimonio
 Departamental

PROFESORA ANA RIVEIRO
 Presidenta Comité Patriótico de
 Las Piedras

SEÑORA CRISTINA LEITES
 Directora Liceo N° 4

SEÑORA MARA FAJARDO
 Subdirectora Liceo N° 4

S U M A R I O

1.-	TEXTO DE LA CITACIÓN.	4
2.-	ASISTENCIA.	7
3.-	ASUNTOS ENTRADOS.	8
-	Por moción del señor Edil José Luis Devitta se suprime la lectura de los mismos.	
4.-	HOMENAJE AL 195° ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS.-	
-	Exposición del señor Edil Hugo Delgado.	10
-	Exposición del señor Edil Gustavo Silva.	13
-	Exposición del señor Edil Miguel Muniz.	14
-	Exposición del señor Edil Diego Varela.	16
-	Exposición del señor Edil Pablo Ramírez.	17
-	Exposición del señor Edil Alejandro Silva.	19
-	Exposición del señor Edil Julián Ferreiro.	21
-	Exposición del señor Edil Julio Varona.	23
-	Exposición de la señora Edila Cristina Castro.	24

- Exposición del señor Presidente de la Junta Departamental, señor Edil Javier Rodríguez.	27
5.- SE LEVANTA LA SESIÓN.....	31

1.- TEXTO DE LA CITACIÓN.-

Canelones, 08 de mayo de 2006.-

La Junta Departamental se reunirá en Sesión Extraordinaria el próximo 17 de mayo de 2006 a la hora 18:00 en la ciudad de Las Piedras, para dar cuenta de

ASUNTOS ENTRADOS: (Art. 33° del Reglamento Interno) y considerar el siguiente

ORDEN DEL DÍA

1.- HOMENAJE AL 195° ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS.-
Resolución No. 309 de esta Junta Departamental, de fecha 07/04/06 y Resolución de Presidencia No. 74/06, de fecha 20/05/06.- (Carpeta N° 24/06)(Repartido N° 30).-

Dr. DANTE HUBER
Secretario General

Canelones, 20 de abril de 2006.-

VISTO: La solicitud presentada por varios Sres. Ediles, referente a la realización de una Sesión Solemne en la ciudad de Las Piedras en homenaje al 195º aniversario de la Batalla de Las Piedras y al Comité Patriótico de Las Piedras, en la ciudad del mismo nombre.-

CONSIDERANDO: Que por Resolución N° 309 de la Junta Departamental de fecha 07 de abril de 2006, se facultó a la Mesa del Cuerpo a coordinar la fecha de su realización.-

ATENTO: A lo precedentemente expuesto, y a lo establecido en el Art. 82º literal h) del Reglamento Interno, el Sr. Presidente de la Junta Departamental

RESUELVE

1º.- Realícese Sesión Solemne el día 17 de mayo del año 2006 a las 18:00 horas en la ciudad de Las Piedras, en lugar a determinar.-

2º.- Regístrese, comuníquese etc..-

JAVIER RODRÍGUEZ

Presidente

Dr. DANTE HUBER

Secretario General

Canelones, 07 de abril de 2006.-

VISTO: que el próximo 18 de mayo se conmemora el 195 aniversario de la Batalla de Las Piedras.-

CONSIDERANDO: I) que se trata de uno de los hechos históricos de mayor relevancia, en donde el Pueblo Oriental en armas, con la conducción de José Artigas, empezó a ponerle fin al dominio español;

II) que resulta apropiado en las actuales circunstancias reivindicar la plena vigencia del derecho del Pueblo Oriental a su autodeterminación y a no tolerar ninguna forma de intromisión en sus asuntos internos;

III) que la Junta Departamental, expresión plural de la ciudadanía del departamento, debe estar presente en el homenaje que el pueblo uruguayo todo tributará a los patriotas de 1811.-

ATENTO: a lo establecido en el Art. 19, Nral. 12 de la Ley Orgánica Municipal N° 9.515, la Junta Departamental,

RESUELVE:

1.- Realícese Sesión Solemne en homenaje al 195 aniversario de la Batalla de Las Piedras y al Comité Patriótico de Las Piedras, en la ciudad del mismo nombre.-

2.- Facúltase a la Mesa del Cuerpo a coordinar la fecha de su realización con las autoridades de la Intendencia Municipal.-

3.- Aplíquese el Art. 72 del Reglamento Interno de esta Junta Departamental, en la excepción prevista en su inciso 3°.-

4.- Regístrese, etc.-

Carp. N° 24/2006.- Entr. N° 1823/2006.-

JAVIER RODRÍGUEZ

Presidente.-

Dr. DANTE HUBER

Secretario General.-

2.- ASISTENCIA

3.- ASUNTOS ENTRADOS.-

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 : 35)

Dese cuenta de los asuntos entrados.

SEÑOR DEVITTA.- Pido la palabra para una moción de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil José Luis Devitta.

SEÑOR DEVITTA.- Señor Presidente: dado que los asuntos entrados han sido repartidos, mociono que se suprima la lectura de los mismos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Edil José Luis Devitta.

(Se vota:)

_____ **31 en 31. AFIRMATIVA.UNANIMIDAD.**

(Los asuntos entrados cuya lectura se resolvió suprimir, son los siguientes:)

4.- HOMENAJE AL 195° ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS.-

SEÑOR PRESIDENTE.- Se pasa a considerar el único asunto que figura en el Orden del Día: “HOMENAJE AL 195° ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS.- Resolución No. 309 de esta Junta Departamental, de fecha 07/04/06 y Resolución de Presidencia No. 74/06, de fecha 20/05/06.- (Carpeta N° 24/06)(Repartido N° 30)”.-

En discusión.

Encontrándose presente el señor Intendente Municipal de Canelones, doctor Marcos Carámbula, lo invitamos a acercarse a la Mesa para participar junto a nosotros de esta sesión solemne.

(Así lo hace:)

MAESTRA DE CEREMONIA.- Es con sumo placer que la Junta Departamental de Canelones se ha trasladado a la ciudad de Las Piedras, con motivo de realizarse esta sesión extraordinaria y solemne en homenaje al 195° aniversario de la Batalla de Las Piedras.

Agradecemos la presencia de autoridades nacionales y departamentales, invitados especiales y público en general.

A continuación escucharemos las estrofas del Himno Nacional.

(Así se hace:)

(Aplausos)

Seguidamente escucharemos las estrofas del Himno a Canelones.

(Así se hace:)

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- El coro de Ediles sigue en franca mejoría.

(hilaridad)

Por tratarse de una sesión extraordinaria se debe fijar la hora de finalización de la sesión.

SEÑOR DEVITTA.- Pido la palabra para una moción de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil José Luis Devitta.

SEÑOR DEVITTA.- Señor Presidente: mociono que la sesión finalice a las 20.00 horas.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción formulada por el señor Edil José Luis Devitta.

(Se vota:)

31 en 31. AFIRMATIVA.UNANIMIDAD.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Hugo Delgado.

SEÑOR DELGADO.- Señor Presidente: en este día especial en que la Patria y Las Piedras conmemoran la fecha en que comienza la emancipación de Latinoamérica, queremos brindar un pequeño homenaje a nuestro General de siempre, relatando lo que fue la Batalla de Las Piedras según su puño y letra.

Muchas veces escuchamos temas musicales o vamos al cine más de una vez a ver la misma película; en esta oportunidad, aunque sin duda alguna muchos de los presentes deben conocer este relato, queríamos hacerlo una vez más para que quien no lo conozca entienda lo que fue la Batalla de Las Piedras, a partir de lo que escribió el General José Gervasio Artigas.

Siempre siguiendo la figura del héroe, eje central de todos estos sucesos, nadie mejor que él para narrarlos:

“Las ocupaciones que me han ofrecido el honroso cargo que usted tuvo a bien confiarme, no me han permitido, desde mi salida de esa capital, dar a usted una relación detallada de los movimientos practicados y el feliz suceso de las armas de la Patria; pero he cuidado de avisarlos respectivamente al señor Belgrano y al Coronel Don José Rondeau, desde que fue nombrado jefe de este ejército, quienes creo lo harían a usted en iguales términos.

Aprovecho sin embargo estos momentos para elevar a su conocimiento todas las operaciones de la división a mi cargo. Con ella llegué el 12 del corriente a Canelones, donde acampamos, destacando partidas de observación cerca de los insurgentes que ocupaban Las Piedras, punto el más interesante así por su situación como por algunas fortificaciones que empezaban a formar y por la numerosa artillería con que lo defendían.

En la misma noche se experimentó una copiosa lluvia que continuó hasta las diez de la mañana del 16, en cuyo día destacaron los enemigos una gruesa columna a la estancia de mi padre, situada en el Sauce, a cuatro leguas de distancia de Las Piedras, con objeto de abatir la División de Voluntarios del mando de mi hermano Don Manuel Francisco Artigas, que regresaba por orden mía de Maldonado a incorporarse con mi División. Se hallaba acampado en Pando y luego que sus avanzadas avistaron al enemigo, me dio el correspondiente aviso pidiéndome trescientos hombres de auxilio, en cuya consecuencia y de acuerdo con los señores capitanes determiné marchar a cortar a los enemigos”.

En los días previos a la batalla, Elío trató de atraerse a Artigas a su causa por intermedio de su concuñado Don Antonio Pereira. Llevaba la carta Don Manuel Villagrán, cuñado y primo del mismo.

Artigas respondió: *“Solo aspiro al bien de mi Patria en la justa causa que sigo.*

Dispuesta así la División de mi cargo, marché en columna al ponerse el sol con dirección al Sauce; hice alto en las puntas del Canelón Chico, donde cerró la noche. El 17 amaneció lloviendo copiosamente y dispuse acamparme así por dar algún descanso a la tropa, que en medio de su desnudez e insoportable frío, había sufrido tres días y medio de continua lluvia, por el imprescindible interés de conservar las armas en buen uso.

En la tarde del mismo día se incorporó a mi División la del mando de mi hermano Don Manuel, compuesta de trescientos cuatro voluntarios reunidos por él en la campaña, por la mayor parte bien armados.

La salida de los enemigos de su posición se verificó el 16, pero se redujo a saquear completamente la casa de mi padre, recoger sobre mil cabezas de ganado, que en la misma noche se introdujeron en la plaza”.

En esa operación fue llevado prisionero a la plaza el hermano mayor de Don José Artigas, José Nicolás Artigas Pascual.

“El 18 amaneció sereno, despaché algunas partidas de observación sobre el campo enemigo, que distaba menos de dos leguas del mío, y a las 9 de la mañana se me avisó que hacían movimiento con dirección a nosotros; se trabó el fuego con mis guerrillas y los contrarios, aumentando sucesivamente su fuerza, se reunieron en una loma distante una legua de mi campamento.

Exhorté a las tropas recordándoles los gloriosos triunfos que había inmortalizado la memoria de nuestra armas y el honor con que debían distinguirse los soldados de la Patria y todos unánimes exclamaron con entusiasmo que estaban resueltos a morir en obsequio de ella.

Emprendí entonces la marcha. Los insurgentes hicieron una retirada aparente acompañada de algún fuego de cañón.

Montó nuevamente la infantería y cargó sobre ellos; es inexplicable, Señor Excelentísimo, el ardor entusiasmo con que mi tropa se empeñó entonces en mezclarse con los enemigos, en términos que fue necesario todo el esfuerzo de los Oficiales y mío, para contenerlos y evitar el desorden.

Los contrarios nos esperaban en la loma indicada arriba, guardando formación de batalla con 4 piezas de artillería, 2 obuses, de a 32 colocados en el centro de su línea y un cañón en cada extremo de a 4. En igual forma dispuse mi infantería, con las 2 piezas de a 2 y se trabó el fuego más activo. La situación ventajosa de los enemigos, la superioridad de su artillería, así en el número como en el calibre y dotación de 16 artilleros en cada una y el exceso de su infantería sobre la nuestra, hacían la victoria muy difícil, pero mis tropas enardecidas se empeñaban más y más y sus rostros serenos pronosticaban las glorias de la Patria.

El tesón y orden de nuestros fuegos, el arrojó de los soldados, obligó a los insurgentes a salir de su posición, abandonando un cañón que en el momento cayó en nuestro poder con una carreta de municiones. Ellos se replegaron con el mejor orden sobre Las Piedras, sostenidos del incesante fuego de su artillería y como era verosímil que en aquel punto hubieren dejado alguna fuerza cuya reunión nos era perjudicial, ordené que cargaran sobre ellos las columnas de caballería de los flancos y la encargada de cortarles su retirada; de esa operación resultó que los enemigos quedasen encerrados en un círculo bastante estrecho. Aquí empezó la acción con la mayor viveza de ambas partes, pero después de una rigurosa resistencia se rindieron los contrarios, quedando el campo de batalla en poder nuestro.

La tropa enardecida pronto hubiera descargado su furor sobre la vida de todos ellos para vengar la inocente sangre de nuestros hermanos acabada de verter para sostener la tiranía, pero ellos al fin participando de la generosidad que distingue a la gente americana, cedieron a los impulsos de nuestros Oficiales empeñados en salvar a los rendidos.

La acción tuvo principio a las 11 del día y terminó al ponerse el sol; la fuerza enemiga ascendía en el todo, según los informes menos dudosos que he podido adquirir, a mil doscientos treinta individuos.

El hecho mismo demuestra bastantemente la gloria de nuestras armas en esta brillante empresa, la superioridad en el todo en la fuerza de los enemigos, sus posiciones ventajosas, su fuerte artillería y particularmente el estado de nuestra caballería por la mayor

parte armada de palos con cuchillos enastados, hacen ver indudablemente, que las verdaderas ventajas que llevaban nuestros soldados sobre los esclavos de los tiranos estarán siempre selladas en sus corazones inflamados del fuego que produce el amor a la Patria.

También han llenado su obligación los voluntarios de caballería y sus dignos jefes, siendo admirable, Excelentísimo Señor, la fuerza con que el Patriotismo más decidido ha electrizado a los habitantes todos de esta campaña, que después de sacrificar sus haciendas gustosamente en beneficio del ejército brindan todos con sus personas, en términos que podría decirse que son tantos los soldados con que puede contar la Patria, cuánto son los americanos que habitan en esta parte de ella.

En la noche del 18 acampé en las inmediaciones de Las Piedras hacia Montevideo, en la situación más ventajosa y cómoda para oponerme a alguna tentativa del enemigo, que se esperaba según las noticias adquiridas, pero él no hizo movimiento.

El 24 fueron ignominiosamente arrojadas de la plaza, por su tiránico gobierno, varias familias, vecinos y eclesiásticos, sobre cuyo violento accidente hablé a usted en otro papel.

Estos han sido los movimientos de la División que he tenido el honor de mandar, y estos, Excelentísimo Señor, son los momentos en que me considero elevado por la fortuna al grado de felicidad más alta, si las armas de mi mando han podido contribuir a perfeccionar la grande obra de libertad de mi amada patria y dar a usted, que la representa, un día tan glorioso como aciago y terrible para los indignos mandones que desde su humillada situación intentan en vano oprimirla.

Dios guarde a usted muchos años.

Campamento del Cerrito de Montevideo, 30 de mayo de 1811.”

Señor Presidente: este es el humilde homenaje del Partido Nacional para con esta fecha gloriosa para nuestro país.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Gustavo Silva.

SEÑOR SILVA (Gustavo).- Señor Presidente: quiero adherirme a la conmemoración de los 195 años de la Batalla de Las Piedras a través de las siguientes consideraciones.

Cuando se produjo el enfrentamiento armado, el 18 de mayo de 1811 en los campos de Las Piedras, para siempre quedaron ligados en la historia esa fecha y ese lugar.

Como todo acontecimiento histórico, éste también tiene sus causas y consecuencias. Fueron causas del levantamiento, en primer lugar, la explotación y dominación de personas y tierras efectuada por el imperio español en América, así como la invasión de España por parte del ejército francés, bajo el imperio napoleónico. Pero lo más importante para esta ocasión son algunas de las consecuencias emanadas de ese hecho. Los

militares dicen que ese 18 de mayo de 1811 nació el Ejército Nacional, pero nosotros decimos que, además, nació allí el canto popular como arma para animar a sus compañeros, a la vez que desanimar a los enemigos.

En la montonera artiguista participaba gente del pueblo, en general. No podemos hablar en líneas generales de un ejército convencional, pero lo que sí afirmamos es que allí nació el concepto de “Pueblo Oriental”. Ya las proclamas artiguistas se dirigen a “los orientales”. Tanto es así que la Cruzada Libertadora de 1825 se denominó “Los treinta y tres orientales”; y nuestro Himno Nacional comienza con el reto de: “Orientales, la Patria o la tumba...”. Es decir que como consecuencia de su desempeño en el cruento enfrentamiento del 18 de mayo, los habitantes de esta tierra se reconocieron como una comunidad, con un territorio. Ésta pasó a ser la tierra de “los orientales”.

Si decíamos que quedaron para siempre ligados el 18 de mayo y la ciudad de Las Piedras es porque, una vez que José Artigas se fue traicionado al exilio en Paraguay, su nombre fue “borrado” de la historia oficial de los orientales, pero no del pensamiento del pueblo; de ese pueblo que no sabía leer ni escribir pero que, a pesar de no existir medios de comunicación masivos, estaba informado a través de los payadores y cantores que, como decía el maestro Ruben Lena, llevaban la “luz” de fogón en fogón. Fue así que la leyenda de Artigas permaneció en el alma de los orientales, lo que llevó a que la Historia Oficial retomara su epopeya y se comenzaran a enseñar sus ideas en la enseñanza pública.

Es así que próximo a cumplirse los 100 años de la batalla, comenzó a ubicarse a José Artigas en el sitio que su pueblo le destinó, y desde entonces fue el héroe que por su trayectoria merecía ser. Al cumplirse el primer centenario, en mayo de 1911, se construyó la Avenida y el Parque Artigas, y los 18 de mayo de cada año fueron feriados para conmemorar en todo el país, pero especialmente en Las Piedras, aquel glorioso acontecimiento.

Señor Presidente: es por ello que en nuestra historia están íntimamente ligados José Artigas, las Piedras y el 18 de mayo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Miguel Muniz.

SEÑOR MUNIZ.- Señor Presidente: saludo al señor Intendente Municipal, a las autoridades y demás señores Ediles presentes.

No voy a hablar de historia porque sería una gran falta de respeto para con las autoridades y los verdaderos historiadores que están en esta Sala. Además, tuve el honor de que la esposa del señor Intendente fuera mi profesora de Historia. Tenemos una larga amistad con la Presidenta del Comité Patriótico. También nos conocemos con varias de las personas que están presentes, como es el caso del historiador, escribano Freddy González.

En el día de hoy sí quiero referirme a lo que significa el 18 de mayo para Las Piedras, así como el tradicional desfile. Significó una larga lucha, para quienes integramos los últimos diez años el Comité Patriótico, que se respetara el 18 de mayo en lo que es el desfile cívico de la mañana y el militar en la tarde. La gran mayoría de los pedrenses, que no cuentan con muchos lugares para distraerse, esperan el 18 de mayo para ver a los chicos desfilando por la mañana y para disfrutar con el desfile militar por la tarde. En los últimos tiempos, y bajo el gobierno de mi partido, tuvimos muchos problemas para lograr que se respetaran esos desfiles y se realizaran como era tradicional, desde el Obelisco hasta la calle Pilar Cabrera. Luego de mucho luchar lo logramos y fuimos – vale decir – punta de lanza para pelear contra la gente del Ejército o las órdenes del Gobierno que no nos permitían llevar a cabo el referido desfile, como siempre se había hecho.

Yo he desfilado desde los siete u ocho años - hoy tengo cuarenta y cinco- y tengo el orgullo de seguir haciéndolo. Lo hice como escolar, como liceal, como Edil y el orgullo y el sentimiento fue en aumento, porque quienes nos hemos criado en Las Piedras sabemos que cada año en esta fecha somos el punto de mira de todo el país, pues es más importante el desfile del 18 de mayo por la Batalla de las Piedras que el acto que se realiza por la mañana en la Plaza del Ejército. Dado que ese desfile es un orgullo para los pedrenses, le pedimos al Comité Patriótico que respete esa tradición, que deje desfilando a los “gurises” desde el mástil hasta la calle Pilar Cabrera. Entendemos que estamos en un nuevo Gobierno y con cambios, pero no olviden que hay una esencia que es la del pueblo de las Piedras que va más allá de los colores políticos y de quién haya ganado. Además, nosotros vamos a estar trabajando junto a ustedes siempre que lo necesiten; de hecho estuvimos conversando antes de entrar con la Presidenta del Comité Patriótico. Le contamos algunas de las cosas que nosotros hicimos mientras integramos ese Comité y que consideramos eran buenas; las otras se pueden cambiar, en eso estamos de acuerdo.

Pero reiteramos, el 18 de mayo, junto con la fiesta de la Vendimia o la de San Isidro Labrador, son las pocas oportunidades que tiene el pueblo de Las Piedras para volcarse a las calles. Y por experiencia le decimos que el lugar elegido para hacer el desfile no es el mejor. Ojalá que nos equivoquemos, pero ustedes lo podrán comprobar mañana.

Pero no todos son palos; estamos de acuerdo con que se cambie el horario del desfile escolar, porque también consideramos que era un disparate que los chicos tuvieran que estar 8:30 en las escuelas para comenzar a desfilando entre las 9:00 o las 9:30 horas.

Pero les pedimos, por Las Piedras y por los “gurises”, que estudien el tema – no pedimos que cambien- porque esto que planteamos es el sentir de los habitantes de esta ciudad; es lo que hemos recogido en los últimos días.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Diego Varela.

SEÑOR VARELA.- Señor Intendente Municipal, señor Presidente de la Junta Departamental, señora Secretaria de la Junta Local, señora Presidenta del Comité Patriótico de Las Piedras, profesora Ana Riveiro: como habrán notado ustedes y mis colegas Ediles, el elemento femenino nos rodea, y en buena hora. Creo que es de suma importancia para todos que también en materia política la presencia de ambos géneros y el reparto de responsabilidades entre los mismos, sea equitativo.

Yendo al tema que nos convoca hoy, señor Presidente, debo decir que como pedrense siento un gran honor porque desde hace 195 años estamos conmemorando, cada vez de manera más enfática, la Batalla de Las Piedras y el heroísmo con que actuó en esa oportunidad el pueblo oriental bajo el mando de su líder, José Artigas.

José Artigas ha pasado, a lo largo del tiempo, por varias etapas. Primero por la “leyenda negra” que lo castigó he hizo aparecer como un gaucho malo al comando de gauchos malos. Después, paradójicamente, al decir de Real de Azúa, comenzó una etapa en la cual se produjo una especie de “leyenda celeste” a su alrededor, donde todo lo que hizo, lo hizo bien, y fue el hombre y conductor de pueblos perfecto. Creo que de a poco nos vamos alejando de ambas visiones y vamos logrando enfocar a Artigas como un personaje único en la historia -- con virtudes y defectos--, quien junto a determinados elementos como lo son el escudo, el himno y la bandera, constituye un símbolo que nos reúne a todos los orientales, sin distinción de partidos ni de banderías.

Hoy buscamos a Artigas como una fuente de inspiración, sea cual sea el aspecto que de él recordemos: su faz militar, sus éxitos en Las Piedras, Guayabos, Santa María; el éxodo donde fue conductor de pueblos; el hombre que en Tres Cruces definió lo que debía ser el sistema de Gobierno Federal para estas provincias; el político con sus luces y sus sombras; el hombre que en Purificación se convirtió en “Protector de los pueblos libres” y en el líder de la Liga Federal; el hombre que supo conducir a su pueblo hacia el rechazo a la intervención extranjera, en oportunidad en que los portugueses aprovecharon las circunstancias con la gente de Buenos Aires.

En los motivos de la convocatoria del día de hoy que leyó el señor Presidente o el señor Secretario, se hacía referencia a “... *las actuales circunstancias*...”; circunstancias en las cuales nuestra autonomía, nuestro carácter de pueblo libre y soberano, está en tela de

juicio”. Otra vez, nuestra inspiración –cómo no- parte de todo ese ciclo artiguista. Artigas no dudó, cuando la Provincia Oriental y las demás provincias de la Liga sufrieron la intervención extranjera, en buscar apoyo fuera de la región. Lo buscó en Paraguay y a través de los mecanismos de las Patentes de Corso, con potencias del exterior que sirvieran para equilibrar la balanza. De nuevo, esa visión geopolítica debe ser la que presida –me parece a mí— el desempeño del Uruguay en el día de hoy. Y no abundo más en el tema porque creo que no debo hacerlo en una circunstancia que es de conmemoración.

También quiero decir, señor Presidente, que es grato para mí que Las Piedras mantenga y trate de reafirmar su identidad a través del recuerdo de esta fecha, con todos estos actos y actividades que se realizan en el mes de mayo. Y es realmente grato porque a lo largo de los años el Comité Patriótico se ha manejado de manera muy abierta, genuinamente democrática, pues más allá de que tiene sus autoridades, cualquiera puede ir y dar su opinión, transformándose en esa especie de “junta” que hace muchos años nuestros antepasados inventaron. De manera que la esencia pedrense –que para mí se traduce en los festejos de mayo, en el Hipódromo de Las Piedras, en la vendimia y en todo lo que rodea el tema de la uva— está también aquí excelentemente representada.

No quiero extenderme más, pero insisto en que busquemos donde busquemos, en el General José Artigas y en su trayectoria siempre vamos a encontrar motivos de inspiración, motivos que nos den un acicate para actuar de la mejor manera posible en cada uno de los terrenos en que Uruguay, siempre desafiado –siempre desafiado--, tiene que saber manejarse.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Pablo Ramírez.

SEÑOR RAMÍREZ.- Señor Intendente Municipal, señor Presidente, señora Secretaria de la Junta Local de Las Piedras: por lo general nos hemos acostumbrado a ver en la Batalla de Las Piedras, no mucho más allá que una gesta de carácter militar que sirvió para derrotar a los españoles, demostrando a la vez que cuando la causa es justa, el bando que así es capaz de sentirlo, ya empezó a ganar la batalla o la guerra, independientemente de alguna derrota transitoria y más allá de la preparación técnica militar rudimentaria de que se disponga.

Nosotros consideramos que aquel 18 de mayo de 1811 constituye un punto de inflexión decisivo en la historia de los hijos de estas tierras, no tanto por las enseñanzas que Artigas nos legó desde el punto de vista militar ni por el comienzo del fin en la Banda Oriental del dominio español, lo que no dejamos de apreciar en toda su magnitud. Nos referimos, señor Presidente, a las evidencias que es necesario rescatar desde el punto de vista histórico, las que es necesario extraer de aquel hecho; evidencias políticas, evidencias culturales, evidencias económicas y evidencias sociales. Evidencias que durante los cien años

posteriores a aquella gesta, los dueños del poder en este país se encargaron de ocultar y de distorsionar a través de la “leyenda negra” referida a Artigas, mediante el ocultamiento y la distorsión que se sumó y que formó parte de la traición de que fue objeto Artigas y el artiguismo en su momento.

El pueblo oriental en Las Piedras no sólo consagra su voluntad de constituirse como tal y de liberarse del imperialismo español, incorporándose así al sentir del resto de los pueblos hermanos de América; la gesta heroica de Las Piedras, encabezada por Artigas, tiene un significado mucho más profundo, que es lo que le otorga en definitiva su verdadero carácter revolucionario.

La Batalla de Las Piedras es el punto de partida de un proceso que no se circunscribe a la Banda Oriental, sino que abarca también a las provincias más próximas; un proceso revolucionario que no sólo cuestiona el dominio de las potencias imperiales de la época —llámese español, inglés o portugués— sino que cuestiona con igual o mayor vigor, la conformación social, económica y cultural prohijada por el colonialismo, y que algunas minorías criollas pretendieron heredar y conservar en provecho propio: ya sea el patriciado porteño con su centralismo bonaerense, ya sea el reducido sector de comerciantes montevidiano, ora proclive a España, luego a Brasil y, finalmente, a Inglaterra. Minorías elitistas vinculadas comercial y culturalmente al europeo, al extranjero, y tan dispuestas como éste a mantener sus privilegios por encima de los pobres de estas tierras; elites moldeadas ideológicamente por el mercantilismo.

No los vamos a encontrar en la rústica tropa artiguista de Las Piedras. Lo que sí vamos a encontrar son gauchos orejanos y criollos pobres. Vamos a encontrar indios y negros. Vamos a encontrar desplazados y desheredados. Es por esto, señor Presidente, que después de Las Piedras vendrían las Instrucciones del Año XIII, el Reglamento de Tierras de 1815, o las disposiciones sobre aranceles para proteger la producción y el trabajo de los pueblos de esta región. Estamos hablando de soberanía, estamos hablando de justicia social, sin privilegios de clase. Estamos hablando de reforma agraria, de integración y de confederación. Estamos hablando de esa patria grande que los imperialistas y sus socios vernáculos se encargarían de fragmentar y de hundir, pero que palpita hoy, como entonces, en los memoriosos corazones de los pueblos del Plata y de América Latina.

Esta es la utopía artiguista. Esta es la utopía que va de la mano con el odio al yugo extranjero, y por la que estuvieron dispuestos aquellos improvisados soldados de la patria a ofrendar en Las Piedras lo único que poseían: sus propias vidas.

Dos siglos después estamos aquí, sin duda en medio de un tiempo de cambios. Desde luego, las circunstancias y los hechos históricos no se fotocopian ni se repiten mecánicamente. ¡Pero cuántos de nosotros no ha experimentado, o ha oído decir a otro, que tiene la sensación de estar viviendo un momento vivido antes!

Para nosotros, los hechos históricos adquieren su valor en la medida en que sirven para interpretar el presente y echar luz sobre el futuro de los pueblos.

Nuestro homenaje a aquellos héroes de Las Piedras no consistirá en el solo hecho de recordarlos cuando el almanaque lo establezca.

Señor Presidente: nuestro homenaje es la reafirmación de nuestro compromiso de poner todo nuestro empeño, no sólo en reivindicar el profundo contenido humanista del ideario artiguista, sino en contribuir con nuestro pueblo a hacerlo realidad. El antiimperialismo artiguista es el nuestro, su afán integracionista, tan alejado de las exacerbaciones nacionalistas, es también el nuestro. Nuestra es su utopía de justicia social.

En momentos tan promisorios como complejos que hoy vive el Uruguay, la región y el continente latinoamericano, ¡cuán útil sería echar una mirada y reflexionar sobre las circunstancias, las consecuencias y el ejemplo de La Batalla de Las Piedras!

El próximo año asistiremos a la recreación simbólica de esta Batalla; una magnífica iniciativa. Debemos ser capaces de recrear también, y ya no simbólicamente, los ideales artiguistas de prosperidad, justicia social e integración latinoamericana, para que los más infelices sean los más privilegiados. Entonces sí, Artigas volverá.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Alejandro Silva.

SEÑOR SILVA (Alejandro).- Señor Presidente: cuesta comprender cabalmente hoy la peripecia de aquellos revolucionarios. Paradojalmente, sin electricidad ni aviones, sin satélites ni ferrocarriles, la visión del mundo circundante era para aquellos antepasados mucho más grande que la nuestra. Digo esto convencido; mis palabras serán siempre pocas cuando me refiera al hombre que llevó adelante la revolución en estos confines.

Las tres colonias del norte habían lanzado al mundo su incontenible grito de libertad cuando Artigas tenía doce años y La Bastilla era tomada cuando tenía veinticinco años. Un lustro después la Francia Revolucionaria paría la novedad de sus ejércitos nacionales con movilización total de su juventud que al son de La Marsellesa, con el Código Civil y el bastón de mariscal en la mochila de cada ciudadano --como reza la leyenda-- derrocaba a la vieja Europa al mando de Napoleón, que meses más o menos tenía la misma edad que Artigas.

Hoy en Las Piedras nos toca homenajear a don José y aquí estamos los orientales, orgullosos de nuestro pasado, respetuosos de su ideario, intentando traducir su pensamiento en la práctica cotidiana.

Don José fue el hombre que le reclamó a su pueblo unidad cuando en abril de 1811 lo convocó “A la lucha contra los opresores de nuestro suelo y refractarios de los derechos de nuestra sociedad”. Ese pueblo que pocos meses después lo proclamó “Jefe de los Orientales”. Ese pueblo al cual don José le depositó la soberanía y entregó generosamente sus mejores esfuerzos. Ese pueblo humilde, que no se creyó la “Leyenda Negra” según la cual Artigas era “un genio maléfico”, “un hombre turbulento”, “un ser extravagante”, “un impostor” o simplemente “un asesino” a cuya cabeza había que ponerle --y se le puso en 1814-- precio. Ese mismo pueblo que tampoco se sintió identificado con esa suerte de mortaja de bronce y mármol con que la historia oficial de este país --un país que en realidad él no concibió como tal--, pretendió cubrirlo para presentarlo como “padre fundador”, “Santo laico”, “General invencible”, o “prócer de la neutralidad”.

Ese pueblo que lo siguió y lo espera en su soledad, porque don José fue y sigue siendo un hombre que expresaba y anhelaba la independencia, la república democrática, la nación en la confederación, la producción frente al intermediario, los frutos de la tierra para quienes sobre ella penan. Por eso sus enemigos fueron tantos, los débiles y los déspotas, los intermediarios y los terratenientes, los hombres de poca fe, los extranjerizantes con el alma vendida al poderoso ajeno y los patriotas de campanario, aves traicioneras y peores americanos.

Para nosotros, don José es el combatiente de carne y hueso en un perdido rincón del mundo, que debió librar una larga batalla, sin pausa, contra los de afuera y los propios, cuyo único refugio era la fe de los más humildes y también su misma fe, fe nunca quebrantada en esos humildes, desamparados y verdaderos orientales de los cuales la historia no ha dado cuenta.

Y nos preguntamos, ¿qué otro hombre a lo largo y ancho del continente sostuvo semejante batalla? ¿Qué otro hombre a lo largo y ancho de la memoria mantiene semejante silencio tan digno, y soporta sufrimiento tan constante y prolongado? Otros hubieran querido justificarse, don José, en su recóndito ostracismo, ni se explicó ni se justificó. Después de haber librado batalla simplemente calló. Su silencio no tiene paralelo ni ejemplo, una crucifixión que duró treinta años, Cristo a la jineta, nuestro Cristo a la jineta, quien en su inmenso desamparo luego de mostrarnos cómo se combate, nos enseñó cómo se espera.

Nosotros, parte de este pueblo oriental, sentimos la necesidad de homenajear a Artigas. Pero nuestro homenaje no es el del incienso y la retórica, tampoco es --y debe quedar claro-- el embanderamiento en función de intereses políticos partidarios. Nuestro homenaje al “Jefe de los Orientales” es ayudar a mantenerlo vivo en lo que él sustancialmente fue, un hombre de su tiempo y su religión, polémico y por momentos contradictorio, como somos los seres humanos. Fue un político con un proyecto definido --sistema lo llamaba él-- sobre bases de federalismo, libertad, autonomía, democracia, desarrollo económico y justicia social. Un líder conductor de su pueblo, y al mismo tiempo un gobernante rigurosamente austero.

Muy parecido al nuestro es el proyecto de don José. Mantenerlo vivo, no enterrarlo nuevamente no es sólo mirarlo con respeto desde el presente; mantenerlo vivo es hacerlo palpitar junto a nosotros, junto a todos los orientales para entre todos superar nuestras dificultades, que también fueron las suyas, y hacer realidad sus sueños que también son los nuestros.

Señor Presidente: ya es tiempo de decirle a don José: “Aquí está tu pueblo y somos lo que tu nos enseñaste a ser”.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Julián Ferreiro.

SEÑOR FERREIRO.- Señor Presidente: saludo al señor Intendente Municipal de Canelones, a los integrantes del Comité Patriótico, al representante nacional y a los señores Directores de la Intendencia Municipal de Canelones.

Recién estaba pensando cómo comenzar mi exposición en una sesión de homenaje tan importante y celebrada en una zona tan cara para el departamento de Canelones. Y cruzándome de brazos me toqué un escudo que traigo en el pecho, que es el escudo del departamento de Canelones, que hace muy poquitos días una Edila del Encuentro Progresista --no la voy a nombrar porque no quiero aludir en Sala--, cuando le pedí que me consiguiera uno porque yo no tenía, se lo sacó de su solapa y es el que hoy estoy vistiendo en mi saco.

Señal que símbolos como ese, cuando uno realmente quiere las cosas, nos quedan bien a todos, porque todos queremos y trabajamos por los mismos símbolos.

De los mayores orgullos que sentimos de ser canarios es el de tener la posibilidad de rendir tantos homenajes a Don José Gervasio Artigas en nuestro departamento. Porque excusas nos sobran: desde pasar por Sauce y rendirle homenaje en lo que fue parte de la estancia familiar; hasta pasar por Canelones, cuna del primer Gobierno Patrio y también de nuestro primer batallón nacional, y pasar por esta querida ciudad de Las Piedras, que no se llama Las Piedras por la batalla, sino que la batalla lleva su nombre porque esta villa ya estaba

y era importante para llegar a la zona de Montevideo; más para los planes bélicos de aquel momento.

Queremos resaltar algunos aspectos de este Artigas, haciendo una lectura desde esta batalla de la que hoy celebramos 195 años.

Artigas, cuando se introduce en la revolución, ya era una persona de más de cuarenta años. En aquella época tener esa edad era ser una persona de edad. Es más: cariñosamente se decía: “*Vamos con el viejo*”. Y el viejo era un hombre de poco más de cuarenta años.

¿Qué llevó a una persona de edad avanzada para la época a enfrentarse a muchos sufrimientos y tormentos --no todas fueron victorias en su vida-- y después, más adelante, a un largo exilio, exilio que quizás significó más que sus momentos de lucha?

Lo que nosotros creemos es que Artigas vivió la hipocresía de unas tierras que habían sido conquistadas, donde convivían en ese momento negros libertos, negros esclavos, mulatos, zambos y también indios: indios de diferentes tribus, no únicamente los charrúas. Se decía que también en su ejército había guaraníes. Porque Artigas comprendió que la opresión que se estaba viviendo en estas tierras tenía que ser bandera de libertad.

Cuando conmemoramos un 18 de mayo en Las Piedras, pensamos únicamente en la famosa frase: “*Clemencia para los vencidos.*” Pero creemos que es mucho más lo que tenemos que sacar de esto.

El Parque Artigas de Las Piedras debe ser el único lugar del mundo donde existe un monumento que homenajea a los vencedores y también a los vencidos.

Cuando estábamos en el Comité Patriótico, todos los 18 de mayo el escribano Rossi Passina nos llevaba a izar las tres banderas involucradas en la Batalla de Las Piedras: la de España, la de Uruguay y la de Argentina. Pero además de todo esto, yo quiero apuntar a la significación que tuvo el triunfo sobre las tropas españolas, en el sentido de que fue un punto de partida para la independencia de toda Latinoamérica. Y Artigas no lo ignoraba, seguro que no lo ignoraba. Pero de igual manera llevó adelante su ejército sin ningún tipo de soberbia y sin ningún tipo de discriminación. Y los negros, los zambos, los mulatos y los indios lo siguieron, porque por primera vez en muchos años no se sentían discriminados y se sentían entendidos.

Hay personas que todavía se preguntan qué llevó a esta gente a quemar sus casas, a no dejar nada y dejar toda una historia de vida para seguir a Artigas cuando emprende su viaje hacia el Ayuí, en lo que es conocido como el Éxodo del Pueblo Oriental. Señores: porque este hombre los entendió, porque este hombre no los discriminó, porque este hombre cuando tuvo oportunidad de gobernar, no gobernó con ellos, gobernó para ellos y con ellos. Y creo

que sería bueno que nosotros, como agentes políticos electos por el pueblo, tengamos en nuestra mente --en nuestros diferentes roles, tanto a nivel legislativo como ejecutivo--, que gobernamos con nosotros, para nosotros, con todos y para todos.

Esto es lo que tenemos que sacar de este triunfo de la Batalla de Las Piedras, que no nos hace más orientales a los que vivimos en Las Piedras, pero nos hace más orgullosos de sentirnos canarios. En la medida que el objetivo sea ese, por diferentes caminos, que es a veces lo que nos lleva a nuestras contiendas políticas, es que estoy seguro que este departamento y este país va a salir adelante.

Voy a terminar, señor Presidente, con una frase de un luchador incansable, mucho más contemporáneo y que buena falta le hubiera hecho al lado a Artigas, el doctor Martin Luther King que dijo: *“Yo tengo un sueño, sólo un sueño: soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la igualdad, soñar que no tenga más necesidad de soñar en todo esto”*.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Edil Julio Varona.

SEÑOR VARONA.- Señor Presidente, señor Intendente Municipal de Canelones, entrañable amigo y compañero Marcos, autoridades nacionales y departamentales, integrantes del Comité Patriótico de Las Piedras, señor Secretario de la Junta Local de Progreso, organizaciones sociales, compañeros Ediles, vecinos de Las Piedras, funcionarios del Cuerpo: nosotros no somos historiadores y hemos tenido muy poca instrucción, razón por la cual no vamos a hablar de historia ni de la batalla ni de Artigas. Pero sin duda que vamos a hacer referencia a alguna de las cosas que se han mencionado hoy.

Creo que en la noche de hoy le estamos rindiendo homenaje a una de las famosas frases de Artigas: *“Sean los orientales tan ilustrados como valientes”*, al estar celebrando esta sesión en un centro de estudios de la ciudad de Las Piedras.

Bien se decía que el 18 de mayo y su conmemoración forman parte de la identidad de Las Piedras; pero Las Piedras está unida a muchas identidades.

Recordamos algunas de esas identidades de nuestra querida ciudad. Todos los 18 de mayo, tanto en la mañana como en la tarde, al transitar por la ciudad veíamos esas identidades que la piqueta fatal del progreso ha hecho que ya no estén.

Recordamos entre los hitos de esta ciudad a la Iglesia o Parroquia-- como se le quiera llamar-- en la calle Garibaldi y Avenida Artigas: una verdadera belleza arquitectónica de la ciudad. No somos católicos pero la valoramos por el significado que tenía y por la identidad que generaba.

Esquinas emblemáticas como la de “El Carlitos”, el Hipódromo, identidades que están unidas y reviven juntas los 18 de mayo o durante el mes de mayo.

Creo que el gran desafío es encontrar la forma de no perder esas identidades, de sostenerlas y reivindicarlas.

Es para nosotros un tremendo placer que nuestra Administración Municipal, a diez meses de su inicio, esté reviviendo algunas de esas identidades, lo que nos parece muy importante.

La esquina de “El Carlitos” fue emblemática, pues el desarrollo de la ciudad de Las Piedras se gestó desde ese sitio, donde funcionaba un bar. Y esto no es menor. Los molinos también eran identidades de nuestra ciudad. Estamos perdiendo esas identidades, pero creemos que estamos a tiempo de recuperarlas. Por suerte, “El Carlitos” dejó de ser un depósito para empezar a caminar en un proyecto cultural con el que todos los residentes de Las Piedras nos sentimos complacidos.

Otra identidad de peso e importancia en el desarrollo de esta ciudad fue el Frigorífico y Matadero COMARGEN, que estaba sirviendo como depósito; hoy tenemos el orgullo de decir que se abre la perspectiva de un polo tecnológico de desarrollo, que ya en el día de hoy se está llevando a cabo. Empresas importantes de Montevideo se instalaron en la zona del frigorífico COMARGEN y de otros frigoríficos de la zona. Y los trabajadores de ayer hoy están comandando la concreción de este polo tecnológico.

Hace pocos días ocurrió un hecho de tremenda relevancia: ante la solicitud de anuencia por parte del Ejecutivo Comunal, la Junta Departamental de Canelones votó la compra del Castillo de La Pilarica, testimonio vivo de la Batalla de Las Piedras. No es un hecho menor, y con el tiempo será valorado.

Por eso decimos que no necesariamente hay que hablar de la Batalla de Las Piedras y de Artigas para retomar esos hilos conductores que, en última instancia, nos han conducido hasta el presente.

Creo que hay mucho camino por recorrer. Ese es el desafío que tenemos todos y creo que con grandeza, sumándonos a ese desafío, realmente podremos transformar la ciudad de Las Piedras.

Esta emblemática Batalla de Las Piedras, sin lugar a dudas, con el simbolismo que representa, debería conducir a que todos los días sean un 18 de mayo para los Pedrenses, en la tarea de reconstrucción de la identidad, el desarrollo y la pujanza de la ciudad.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Edila Cristina Castro.

SEÑORA CASTRO.- Señor Presidente: en primer lugar quiero saludar al señor Intendente Municipal, a todas las autoridades presentes, al Comité Patriótico, a los Secretarios de las Juntas Locales y a los señores ediles.

Hoy es el primer 18 de mayo que esta nueva Legislatura y esta nueva Administración conmemoran en la ciudad de Las Piedras.

Voy a leer una pequeña reseña de lo que era Artigas en su actividad castrense o militar, y después la voy a comparar con otras cosas.

La formación castrense se inició en el Cuerpo de Blandengues de Veteranos de la frontera de Montevideo, cuerpo de caballería con instrucción mixta, es decir: de a pie y a caballo.

Las circunstancias que originaron la creación de este Regimiento, los medios en los que debió actuar, la guerra irregular, el conocimiento del terreno, su habilidad ecuestre, la fatiga y las privaciones de sus continuas campañas en la vigilancia de las fronteras, hicieron que se integrara con las únicas personas aptas para ese servicio: los criollos y los indios. Y fue en ese cuerpo, como en las mismas milicias, que se formó ese soldado revolucionario y montonero.

En sus planos estratégicos Artigas empleaba sus operaciones por líneas exteriores, pero también aplicaba con gran eficacia las maniobras por líneas interiores. Sus diseños no se ceñían a un esquema único, sino que se adaptaban a las circunstancias y era audaz en los procedimientos técnicos.

¿Por qué decimos esto? Porque creo que los políticos usamos mucho las palabras tácticas y estrategias; las aplicamos muchas veces, las estudiamos y las pensamos.

De Artigas debemos rescatar esas enseñanzas, así como sus pensamientos, siendo uno de los principales: *“Qué los más humildes sean los más privilegiados”*, y tenerlos siempre en cuenta y muy presente.

Realmente nos apena como canarios ver a este Canelones tan empobrecido. Nosotros nos criamos en Progreso, capital granjera, rodeados de viñas y quintas, en un Canelones muy diferente. Por eso nos da mucha nostalgia verlo en las condiciones en las que está.

Es para nosotros, los políticos, los representantes elegidos por el pueblo, una tremenda responsabilidad la gestión que hoy nos toca.

Del señor Intendente Municipal me gustaría rescatar una expresión que me quedó grabada desde aquel encuentro que tuvimos en Rosario -- Santa Fé--: *“Canelones desde la mirada de los niños”*. Porque esa mirada de los niños refleja la tristeza, la alegría, el dolor, las penas, el sufrimiento. La mirada de los niños es lo más sincero que podemos tener. Y creo que los políticos debemos construir este Canelones, como lo dijo el señor Intendente: *“desde la mirada de los niños”*. Y también con ese esquema que utilizaba Artigas, con esa audacia en

sus procedimientos, atacando por los exteriores y los interiores, según las circunstancias. También los políticos tenemos que tener esa audacia, sin temor a equivocarnos. Porque podemos equivocarnos, pero lo que no podemos hacer son las cosas que nunca se debieron hacer en este país: cometer los errores que llevaron a Canelones y Uruguay a encontrarse en las condiciones actuales.

Tenemos que rescatar de Artigas ese pensamiento y transmitirlo como madres, como representantes políticas y como abuelas que somos, y enseñarles a nuestros hijos, a nuestros nietos que éste es el Artigas que tenemos que rescatar: el que nos dice “que los humildes sean los más privilegiados”.

Este Canelones necesita de todos nosotros, necesita que esta fuerza política sea audaz, como decía el señor Edil Varona, para rescatar su identidad, lo que es importantísimo. Por ejemplo, rescatando el castillo de La Pilarica, que tanto representa en la Batalla de Las Piedras. Y el monasterio, que tanto trabajo nos dio, yendo junto al Secretario de la Junta Local de la Comisaría al Juzgado y de allí a la Junta Local, porque un señor quiere adueñarse de eso y destrozarlo todo; quiere robarnos algo que es del pueblo. Y ahora hay que luchar para recuperar eso que es parte de nuestra identidad.

Creo que no hay mejor enseñanza ni mejor forma de recordar a Artigas que, en esta gestión de gobierno, siendo hacedores de todo lo que él marcó.

Entiendo que el rescatar esa identidad y ese sentir de los canarios, como decía el señor Edil Varona, es algo muy importante, y no hay mejor homenaje para nuestro Prócer. Podremos equivocarnos, porque estamos haciendo una experiencia nueva de gobierno municipal y nacional, pero lo que nunca haremos es “meter la mano en la lata”, y menos defraudar a la ciudadanía que nos apoyó.

Como Ediles, como controladores del Ejecutivo Departamental, creemos que debemos ser los primeros en defender aquellos principios. Nuestras manos nunca se levantarán para amparar un acto de corrupción. Por el contrario, como Ediles, como representantes del pueblo, si vemos algo así tenemos que “limpiar la cancha”, como comúnmente se dice.

El compromiso que asumimos como Ediles – en mi caso voy por la tercera legislatura- es el de trabajar por un Canelones y un Uruguay diferentes. Y como decía el señor Edil Ferreiro – que es hoy oposición y parte de una pequeña minoría- debemos trabajar todos juntos. Acepto el desafío que nos planteaba, pero le pido que le dé un voto de confianza a este nuevo Gobierno y que trabajemos juntos por un Uruguay mejor, donde los colores políticos

queden de lado, se crea en la justicia social, y donde “los más humildes sean los más privilegiados”.

Como representante del pueblo y como creyente, le pido a Dios que nos dé las fuerzas necesarias para llevar adelante la gestión que este pueblo nos confió.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de continuar voy a agradecer la presencia del señor Intendente Municipal, doctor Marcos Carámbula, quien hace rato debió haberse retirado porque tiene otra actividad en la que debe participar, pero quiso quedarse a escuchar a los señores Ediles, representantes de los diferentes partidos políticos.

Lo despido y le agradezco sinceramente que se haya quedado hasta este momento, pese a que lo han llamado en más de una oportunidad.

(Se retira de Sala el señor Intendente Municipal, doctor Marcos Carámbula)

Como decíamos, agradecemos al señor Intendente Municipal, a los representantes del Comité Patriótico, a los representantes de la Junta Local y a todas las autoridades presentes el que hayan asistido a esta sesión de la Junta Departamental. Sabemos que muchos se tienen que retirar porque los esperan en otro lugar. En realidad se van a perder mi intervención, aunque esa situación me va a proteger porque en esta oportunidad, sinceramente, me siento orgulloso por la participación de los señores Ediles, representantes de todos los partidos. A veces se me torna un poco difícil manejar las sesiones porque en el fragor de la discusión los Ediles se me vuelven un poco ingobernables, y me enoja bastante, pero en esta oportunidad “me la hicieron” mucho peor porque abordaron el tema Batalla de Las Piedras y el tema Artigas desde todos los ángulos posibles, o por lo menos a los que mi corta imaginación llega, como para poder encararlos ahora.

El haber estado escuchándolos durante cierto tiempo fue haciendo que apareciera ese factor común del que hablábamos en la pasada sesión solemne, en homenaje al 193 aniversario del primer Gobierno Patrio. Y ese factor común es la figura de Artigas.

Lo que me vino a la mente, en función de lo descripto por los señores Ediles, fue la Batalla de Las Piedras propiamente dicha, que es lo que hoy nos reúne.

Pero la batalla en forma fría, simbólica, descarnada -y cuando digo descarnada es sin ponerle carne o sustancia - es un hecho más, como si se hablara de un monumento o de algo que se lee fríamente. Pero en realidad una batalla es un enfrentamiento humano; donde seres humanos que tienen familia - hijos, primos, tíos, hermanos - se enfrentan. Muchas veces son cientos, otra miles como en este caso. La mayor parte de ellos nunca se vieron la cara,

pero se enfrentan, y lo que muchas veces los diferencia es el color del uniforme, en un caso, pero en el otro ni siquiera hay un uniforme. Y hablamos del aspecto ideológico que planteaba el General Artigas, pero estoy convencido de que en ese ejército montonero el factor ideológico primaba poco. Lo que sentían esos gauchos era que por primera vez había alguien que los representaba, cosa que ya se dijo.

Pero hay que recordar y transmitir que una batalla enfrenta a seres humanos; a seres humanos que mueren, que se desgarran, que muchas veces quedan mutilados. Eso es una batalla. Todo lo que luego hacemos para transformarla en un hito histórico, bienvenido sea cuando tienen otras cosas atrás, pero esas cosas no nos deben hacer olvidar lo que en sí es una batalla; es un enfrentamiento humano, lo que lamentablemente se sigue dando en la actualidad.

A veces pienso que lo único que nos diferencia de los animales es que la razón y la inteligencia nos lleva a que se puedan exacerbar algunos de los instintos más primitivos, y volvemos esa actividad de la guerra más sofisticada, teniendo la capacidad de destruir a más seres humanos. Eso es una guerra; eso es una batalla.

Sin embargo me pongo del lado de los ejércitos- bien uniformados, bien armados- y, ¿qué veo? Veo a una cantidad de hombres que estaban defendiendo estas tierras por ellos descubiertas. Extrañamente descubiertas porque estaban habitadas por miles de personas. Fue un descubrimiento raro. Era el descubrimiento de quienes ignoraban que existía algo. Y se abrogaron hasta el derecho de decir que lo estaban descubriendo cuando había gente que vivía allí desde hacía varias generaciones. De esa gente nada dice la historia; no habla de sus penurias, porque la historia siempre la escriben los que ganan, la niegan los que pierden y normalmente la creen los inocentes. Entonces, como tarea tenemos que tratar de leer a veces entre líneas e investigar, porque siempre detrás de esos hechos hay intereses que los desvirtúan y hacen las leyendas celestes, negras o como se quieran llamar.

Lo que quiero decir es que eran dos ejércitos distintos. Uno que iba a defender las tierras del Rey e iba a morir en nombre de éste – que vivía a miles de kilómetros de distancia- para que viviera en la opulencia. ¡Pucha, que bobada, no! Pero les pasó a muchos soldados que estaban siendo piezas de un ajedrez que probablemente no conocían. Y casi siempre tenemos la idea de “satanizar” a quien está de uno u otro lado por una sencilla razón: estuvo allí. Es cierto, estuvieron; estuvieron dispuestos a matar a los nuestros. Y los nuestros estaban gobernados por alguien que no era un rey; que decía que la autoridad que él tenía emanaba de esa gente y cesaba ante la misma. ¡Qué diferencia!

Artigas murió hace muchísimos años y, ¿qué nos dejó? Nos dejó una cantidad de frases que leemos en los libros, pero a mí la enseñanza más grande que me ha dejado es que combatió un imperio; el que estaba de turno, como otros que debemos seguir combatiendo. Nos dejó la enseñanza mayor que se le puede dejar a los seres humanos y es que no hay hombres imprescindibles, porque Artigas no está, pero lo estamos nombrando; estamos nombramos su causa, la causa de los humildes.

Señoras y señores: lo que existen son causas imprescindibles que hacen que los seres humanos se diferencien de los animales, aún teniendo que llegar a las peores cosas como es la guerra. Porque lamentablemente, muchas veces la guerra es el único mecanismo para defender al que no se puede defender.

Yo trato de llevarlo más a la realidad porque me puse aquí, cerquita de Las Piedras, a pensar, y me veía con la lanza en la mano --lleno de “cosas” ideológicas en la mente y planteándome las reivindicaciones, la reforma artiguista, la reforma agraria, el pensamiento político--, y creo que yo hubiera temblado de miedo ante un cañón o un arma que me estuviese apuntando para matarme, con un soldado profesional del otro lado.

Entonces, señores y señoras, cada vez que hablemos de una batalla, debemos recordar que estamos hablando de muerte, de todas aquellas cosas que a los seres humanos, la evolución, todavía no nos ha permitido zafar. No reivindico la guerra; reivindico a aquellos “tupamaros” --como le decían a todo el que se enfrentaba al Gobierno Imperial haciendo alusión a Tupac Amará, quien había sido descuartizado por ese Gobierno que cometió el mayor genocidio de la historia—, que se enfrentaron por una causa noble.

En realidad, la causa noble es la interpretación de generaciones que vinieron después. Ese “mar de tacuaras” como decía recién un señor Edil, protegió a un pueblo que se fue atrás de ese General porque se sintió representado por ese hombre que defendió la causa del humilde. Y la causa del humilde no es sólo causa de quien está en el gobierno sino que es la causa de todo hombre y mujer que quiera transformar a este hombre en un ser humano.

El ser humano universal pasa por una serie de valores, de construcciones éticas que tenemos que dar a veces en el campo de la batalla inevitable. Estoy seguro de que inevitable la concebía Artigas porque dijo “*Clemencia para los vencidos*”; no había que degollar al que estaba en el piso; pero tampoco quiso aceptar la espada del vencido porque sabía que no era un triunfo haber matado más gente que la que le pudieron haber matado a él en la derrota. El triunfo estaba en esa causa imprescindible, y esa causa imprescindible es la transformación de esta sociedad, donde esté el más infeliz tratando de ser el más privilegiado. Y no nos olvidemos que tenemos una gran materia pendiente que es la construcción de la

nación que verdaderamente debemos llevar adelante, que es la “nación latinoamericana” que nos va a poner de cara a otros intereses, de otros imperios de turno, como van a existir siempre en la historia, a menos que construyamos la gran revolución de la humanidad que pasa por los valores éticos.

5.- SE LEVANTA LA SESIÓN.-

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiéndose agotado el Orden del Día, se levanta la sesión.

(Es la hora 20:00)

EDIL JAVIER RODRÍGUEZ
Presidente

DOCTOR DANTE HUBER
Secretario General

OLGA LEITES

CLAUDIA CUITIÑO

ROSARIO TOLEDO

ADRIANA MARTÍNEZ

PATRICIA DÍAZ

Cuerpo de Taquígrafos.